

REFLEXIONES SOBRE LA INFLUENCIA DE LOS COMPONENTES RELIGIOSOS EN EL ASOCIACIONISMO INMIGRANTE

REFLECTIONS ON THE INFLUENCE OF RELIGIOUS COMPONENTS ON IMMIGRANTS' ASSOCIATIONISM

ANNA MATA ROMEU annamata@geosoc.udl.cat

Universidad de Lleida

JOAQUÍN GIRÓ MIRANDA joaquin.giro@unirioja.es

Universidad de la Rioja

RESUMEN

El texto reflexiona sobre la importancia (real y simbólica) de los componentes religiosos en el nacimiento y consolidación de las asociaciones de personas inmigrantes procedentes de el Magreb y el África subsahariana. El análisis se centra de forma exclusiva en la religión islámica, dado que es la mayoritaria en las personas de esta procedencia. El trabajo de campo se ha desarrollado en tres comunidades autónomas: Cataluña, Comunidad Valenciana y Navarra, entre los años 2009 y 2010. De la investigación se desprende, entre otras, que las creencias religiosas compartidas de los miembros de la asociación resultan importantes (incluso en algunos casos determinantes) para entender tanto el nacimiento de la asociación, como su articulación y cohesión interna. Como se verá también a lo largo del texto, el componente religioso será también de utilidad para comprender las relaciones que sostienen estas asociaciones entre sí, con aquellas consideradas análogas y con las distintas administraciones públicas.

PALABRAS CLAVE

Asociaciones; Inmigración; Islam.

ABSTRACT

The text reflects on the importance (real and symbolic) religious component in the birth and consolidation of the associations of immigrants from the Maghreb and sub-Saharan Africa. The analysis focuses exclusively on the Islamic religion, as is most common in people from this source. The field work was developed in three Autonomous Communities: Catalonia, Community Valencia and Navarra, between 2009 and 2010. Research shows, among others, shared religious beliefs of the members of the association are important (in some cases decisive) to understand both the birth of the partnership, including joint and internal cohesion. As will be seen also throughout the text, the religious component is also useful to understand the relations that these associations together, with those considered similar and the different public administrations.

KEYWORDS

Associations; Immigration; Islam.

INTRODUCCIÓN

El interés de los investigadores respecto a la población inmigrante llegada a España desde mediados del siglo XX ha ido evolucionando: de los simples estudios descriptivos iniciales a investigaciones socioculturales más ambiciosas; se diría que, en estas últimas décadas, nuestro punto de mira se ha focalizado hacia el estudio de sus actividades con mayor vocación comunitaria o de cariz más político-social, como son las inquietudes asociacionistas.

Nuestra tesis inicial es, como ya apuntábamos en estudios anteriores (Mata 2007; 2011) que la población de origen inmigrante tiene, en el momento de su llegada, unas prioridades vitales (de trabajo, de residencia, de dominio lingüístico y aprehensión del entorno) que le lleva a postergar necesidades definidas como terciarias (la necesidad de reconocimiento y el derecho de participación, entre otras) hasta el asentamiento más o menos permanente.

Por tanto, uno de los indicios en torno a la voluntad de asentamiento y permanencia del colectivo inmigrante es, sin duda, la existencia creciente de asociaciones compuestas, de forma muy mayoritaria, por personas de procedencia extranjera. Si tenemos en cuenta todas las dificultades que implica la acomodación (algunas muy apremiantes como la consolidación laboral, residencial, idiomática, de escolarización de los hijos, etc.), la voluntad de asociacionismo cabe interpretarla como una voluntad de permanencia y reafirmación; una voluntad de mostrar al conjunto de la ciudadanía sus inquietudes y particularidades; un empuje para “ser” y “estar”, una voluntad, en fin, de ser visualizados y tenidos en cuenta.

Entre las distintas motivaciones por las que los inmigrantes deciden agruparse y organizarse dando forma a una asociación emergen dos con mayor fuerza: el paisanaje (u origen común) y las creencias religiosas. Hemos atendido a ambas en nuestras investigaciones sobre el asociacionismo inmigrante, pero en el presente texto vamos a centrarnos en las creencias religiosas y, más en concreto, en las asociaciones organizadas en torno a las prácticas musulmanas y al islam como referente cultural.

En España un 2,6% de la población se declara creyente de otra religión diferente a la católica y se estiman las personas de creencia islámica en torno a un 0,6% del total. Con todo, dado que el mundo islámico es aquel que suscita mayores recelos y extrañamiento social entre nuestra ciudadanía (Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia 2010), nos parece especialmente interesante estudiar las asociaciones conformadas bajo este nexo de pertenencia. A la vez, nos interrogamos sobre la magnitud e importancia del componente religioso en el fenómeno del asociacionismo y como este puede incidir en uno u otro tipo de asociaciones y en uno u otro modelo de

Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2008-01122/SOCI).

relaciones con el resto del entramado social; es decir, nos preguntamos: ¿La religión determina el tipo de asociación? ¿Conforma un modo particular de relaciones entre sus miembros o hacia el exterior (que denominaremos “hacia dentro” o “hacia fuera”, siguiendo la nomenclatura de Portes (2003)? ¿Dificulta o facilita los procesos de acomodación social?

Estas son algunas de las cuestiones a las que pretendemos responder mediante el presente estudio, que se inscribe dentro del proyecto de investigación “Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas”. Para su realización hemos analizado 40 entrevistas a representantes de asociaciones de inmigrantes (mayormente presidentes o vice-presidentes de las mismas), 30 a representantes de instituciones y entidades que trabajan con estas asociaciones y 3 grupos de discusión (de composición mixta: personas inmigradas, representantes de entidades de apoyo y representantes de administraciones públicas). El trabajo de campo se ha desarrollado en tres comunidades autónomas —Cataluña, Comunidad Valenciana y Navarra— entre los años 2009 y 2010.

LAS ASOCIACIONES COMO ARQUETIPO DE RED SOCIAL

Barnes (1954) comenzó a utilizar sistemáticamente el término de “redes sociales” para mostrar patrones de lazos relacionales, abarcando los conceptos de grupo (por ejemplo, a partir del parentesco) y categoría social (establecida, entre otras, por el hecho de compartir determinadas creencias religiosas o el mismo origen geográfico). Más recientemente, Bourdieu y Wacquant (1992: 119) se referirán a estas conexiones relacionándolas con la suma de los recursos actuales y potenciales de que dispone un grupo (o individuo) por pertenecer a una red duradera de relaciones, con lazos de vinculación recíproca y mutuo reconocimiento intergrupal. Y Martínez Veiga (2004: 80) señalará que el interés sociológico por estas redes sociales, no está centrado en los atributos de las personas, sino en las relaciones y conexiones que se generan y producen entre ellas.

Asimismo, algunos autores, Arango (2003) y Portes, Guarnizo y Landolt (2003), entre otros, consideran las “redes sociales” como verdadera “teoría explicativa” de los movimientos migratorios, útil para analizar los procesos de asentamiento e integración en el país de destino de los inmigrantes. Aunque desde diferentes ángulos, todos ellos se referirán a las conexiones reticulares de los inmigrantes en el lugar de asentamiento como forma de facilitar sus posibilidades de acomodación y de inserción social.

A tenor de las aportaciones anteriores y del trabajo de campo realizado, afirmar que, las asociaciones de inmigrantes africanos serán una forma más —que no la única— de obtener y mantener “capital social” por parte de los migrantes, es decir, una más de las estrategias y conexiones reticulares que realizan estos para asentarse en un espacio social concreto y mejorar su posición en la sociedad de acomodación.

Estas asociaciones devienen en una forma de adquirir capital social, fomentar la sociabilidad, y se convierten en una manifestación necesaria de intercambio y con-

vivencia en un grupo social que se construirá y se irá reconociendo como tal, pues debemos recordar que sus miembros no siempre se conocen antes de la emigración y, por tanto, se unen y agregan en el espacio de acogida, dadas sus características —y creencias— comunes¹.

“[...] Creo que ellos toman conciencia de cómo con lo colectivo pueden aportar mejor que a nivel particular” (NMAHV10).

De hecho, encontramos una amalgama de razonamientos heterogéneos en los discursos de las diferentes personas entrevistadas sobre las motivaciones del asociacionismo, pero se repiten las voces que hablan de “las necesidades de encontrarse y de organizarse” como unas de las más fuertes:

“Es un deseo, una necesidad de organizarse” (GDN10).

“Y una vez estamos aquí, hemos decidido dejar nuestras familias, nuestro país y estamos aquí en España, se nota una necesidad muy importante de encontrarnos y organizarnos” (GDN10).

Desde nuestro punto de vista ambas aspiraciones, “el encontrarse” y “el organizarse”, aparecen de forma gradual; es decir, primero surge la voluntad del “encontrarnos”, luego, a partir de ello, surgirá la estrategia de poner en común necesidades y expectativas, y en un momento posterior llevará al “organizarnos”. Este proceso contribuye a canalizar estas necesidades formalmente y a constituir un entramado más formalizado de conexiones, que permitirán emprender actividades de forma conjunta y, en cierto sentido, vertebrar los objetivos de la “comunidad”.

Para entender este fenómeno emergente, podemos sintetizar los objetivos que persiguen las asociaciones en cuatro, siguiendo los planteamientos expuestos por Jarre (1991:93):

El primero, prestar servicios, para atender de forma más flexible y singularizada las necesidades de sus miembros. Gran parte de las asociaciones estudiadas describen esta voluntad de “ayuda mutua” entre los asociados y hacia personas consideradas afines (del mismo origen geográfico, étnico o creencia religiosa). La ayuda resulta vital en las primeras etapas del asentamiento para: la subsistencia (comidas colectivas, ayuda económica para hacer frente a infortunios o gastos imprevistos); recibir información (sobre prestaciones y recursos, sobre viviendas disponibles, ofertas de trabajo, etc.); y también para encontrar, en el momento de la llegada, un grupo de coetáneos que acoge y posibilita el ser partícipe de una “nueva comunidad”.

¹ Las grabaciones y transcripciones están a disposición de los investigadores que nos las soliciten.

El segundo, actuar como defensores o activadores. Esta función persigue la defensa de los intereses de un grupo o colectivo, a la par que la lucha contra estereotipos sociales negativos y les permite actuar como un grupo de presión ante las instancias políticas y sociales.

El tercero, preservar valores. Estas entidades practican los principios de reciprocidad, tolerancia y solidaridad entre sus miembros y ante el conjunto de la sociedad, por lo que de alguna forma refuerzan el tejido social y la cultura democrática del país donde se encuentran.

Y el cuarto, actuar como “estructura mediadora” entre el individuo (en su esfera privada) y las instituciones de la vida pública, más complejas, con códigos a veces desconocidos y muy alejadas del primero. Devienen instrumento de defensa, a la vez que estímulo para que el individuo se convierta en un miembro activo (en el ámbito político, social, cívico y cultural) y con más habilidades para imbricarse en el conjunto social.

“Una persona, un individuo, cuando llega nueva a un sitio todo le es extraño, ajeno a él, sentimiento de soledad, miedo a lo desconocido, afrontar una vida que no entiendes, que no sabes. Esa necesidad de juntarse con el igual, con el que es como tú, con el que habla como tú, con el que vive como tú. Entonces...” (GDN10).

Esta tipología presenta similitudes respecto a la realizada por Morell (2005), que describe tres finalidades y objetivos de las asociaciones de inmigrantes: preservación y transmisión de la cultura de origen; reivindicación y defensa de sus derechos (que incluyen la denuncia de situaciones de discriminación y la reclamación del respeto y apoyo hacia sus actividades); y facilitación del proceso de inserción en la sociedad de acogida.

EL CONSENSO EN TORNO A LAS FINALIDADES Y FUNCIONES

El acuerdo entre los miembros de una asociación en relación a las finalidades y objetivos que va a tener la misma no siempre es fácil; van a existir diferentes sensibilidades, visiones e intereses sobre la misma, sus potenciales u oportunidades. Del trabajo de campo realizado, se desprende que a las asociaciones o, mejor dicho, a los miembros que las componen, les resulta a veces dificultoso arbitrar y consensuar cuáles serán sus finalidades concretas, quiénes serán sus líderes, y cómo se organizará internamente la asociación, más allá del primer acuerdo de constituirse como tal. Veamos estos tres elementos por separado:

En relación a sus finalidades concretas

Todos los representantes de asociaciones entrevistados señalan como objetivos propios de la asociación: la preservación de sus pautas culturales, la difusión de estas entre

la sociedad de acogida y el hecho de llevar a cabo acciones de solidaridad y ayuda mutua entre sus miembros. Ahora bien, en muchas de estas asociaciones, se observan dificultades en el momento de materializar en acciones concretas estos objetivos. Es decir, más allá de la utilidad innegable de prestar apoyo al recién llegado y ayudarle en los primeros momentos del asentamiento, muchas asociaciones se limitan a participar en actividades de “interculturalidad” (como fiestas gastronómicas, mesas para la integración, etc.) y clases de idioma materno pero, por contra, manifiestan dificultades en hilvanar un proyecto más ambicioso o a largo plazo para su institución.

“Pues yo creo que nace porque ven que hay otras asociaciones. ‘Oye que ha surgido una asociación de senegaleses, y porque nosotros si estamos un montón de personas de Malí ¿por qué no hacemos una asociación?’ El detonante es que hay un grupo de personas de la misma nacionalidad y que creen que como son de la misma nacionalidad se tienen que asociar y coordinar de alguna manera. Es la sensación de que tenemos que unirnos para tener fuerza” (ENEMN10II).

“No se han puesto a trabajar para hacer un proyecto serio. Que a veces ellos lo reducen todo a cosas como más folclóricas, entonces, dar a conocer la cultura, bien, bueno ¿y cómo lo queréis hacer? Con un baile y un desfile... entonces no tenemos dinero para eso” (ADEMDN10).

Una muestra de esto serían las dificultades que manifiestan muchas de las asociaciones estudiadas para diseñar, redactar y poder presentar proyectos, con propuestas concretas, a las convocatorias de las diferentes administraciones públicas. Aunque las dificultades que mayormente arguyen las asociaciones son de índole idiomática, de desconocimiento de los procesos legales formales de convocatoria y entrega, o de desconocimiento del argot administrativo; no deja de ser un indicador de un posible desencuentro de intereses entre unos y otros.

“[...] Pues aquí se tiene que pasar por el lenguaje de las convocatorias, por las entrevistas con los políticos [...] que si la convocatoria del ayuntamiento, que si la convocatoria del Gobierno, que si el NIE, que si el proyecto, que si el protocolo...” (GDN10).

“A veces el lenguaje de la Administración les cuesta mucho entenderlo” (ADEMDN10).

En relación a los líderes de la asociación

Toda asociación se dota a sí misma de una estructura interna de funcionamiento. Dentro de la misma encontraremos siempre a un líder, la persona que realizará las funciones de presidente y que, dada su posición, pasará a ser el dirigente y guía de esta “comunidad” (entendida como conjunto dotado de un sentido de pertenencia y de un capital social propio). Con todo, el consenso sobre quién o quiénes deben liderar la asociación no

siempre es fácil. Así, entre los diferentes criterios que hemos encontrado en cómo se establece un líder se hallan: el nivel de estudios, el dominio del idioma y el tiempo de residencia en el país; siendo este último el que más parece prevalecer entre las asociaciones africanas, como una especie de “deferencia” para aquel que se considera con mayor experiencia y aquel que, por tanto, conoce mejor las “claves de funcionamiento” de la sociedad de acogida. Con todo, en algunas asociaciones existe el debate permanente sobre la idoneidad del líder, sus dotes como tal, su integridad y su oportunidad para con el grupo de asociados; incluso en algunas se encuentra presente la duda permanente sobre su neutralidad y ausencia de intereses particulares u ocultos en la forma de ejercer el liderazgo. En cualquier caso, el debate sobre el líder y el consenso del grupo hacia este es una cuestión que puede aparecer periódicamente.

“[...] La persona que lleva tiempo aquí piensa que él debe ser el presidente. Al final años y años sin concretar nada, ni participar en actividades, ni conseguir financiaciones, ni nada [...] Es un problema de las asociaciones, que la junta directiva no tiene conocimiento de lo que es una asociación, ni como organizarla. Es lo que falta” (GDN10).

“Antes, el presidente que había se puso porque era el mayor, por edad. Pero él no sabía cómo hacer las cosas” (ASEHN10).

“Porque los primer llegados aquí piensan que tienen ese derecho ‘tengo doce años aquí y yo soy el presidente’ [...] porque a los jóvenes, que tienen estudios, que están en las asociaciones y que no les dejan trabajar. No sé si es envidia o qué, no sé como llamarlo. No les dejan” (ENEMN10II).

Por otra parte, indicar que, al igual que cualquier otro comportamiento de roles, el liderazgo es fruto tanto del sistema social concreto en que se desarrolla la interacción, como de atributos personales (capacidades, aptitudes y carisma). Algunos autores han enfatizado el poder carismático del líder sobre el grupo (Weber 1922) y otros (Giddens 1989) consideran que, sin unas condiciones sociales favorables, el surgimiento de un líder carismático es muy difícil. En todo caso, concluye Gardner (2011) la ascendencia e importancia del líder en la tarea de generar una identidad grupal satisfactoria es innegable.

En relación a su organización interna

Encontramos que muchas asociaciones se ven inmersas en un debate casi permanente sobre cuestiones de organización interna y prioridades: quién coordina las diferentes actividades, qué cuotas deben satisfacerse, a qué uso deben destinarse, etc. Los problemas de financiación de la asociación están siempre presentes en sus discursos, así como el esfuerzo que supone costear un local, como sede de la asociación (o la ausencia de este, por falta de presupuesto).

“[...] Cada mes tenemos que pedir un espacio [para reunirnos] al ayuntamiento” (ASEHN19).

“Y las asociaciones para tirar adelante, si no tienen un sitio, un local, si no tienen dinero no pueden andar. Y creo que todas las asociaciones no tienen ni local, ni secretaria, ni conocimiento de hacer proyectos; entonces ¿cómo pueden tirar adelante? [...] Lo que quiero pedir del ayuntamiento o del Gobierno: un local. Porque yo por ejemplo, o vienen a mi casa o... ¿Dónde está la Asociación xxx? No saben dónde está. Podemos pedir un aula por charlas o por cursos... Pero ¿dónde estamos? ¡No tenemos sitio!” (AARMN10).

“Es verdad que no podemos tener un local propio [...]. Organizamos casi todas las actividades entre sábado y domingo. Solamente un centro municipal que abre el domingo, sino tenemos que hacerlo un día laboral. Y ese es el tema. Si hubiéramos tenido un local propio, sería lo mejor para organizar más cosas” (GDN10).

A veces a este debate se añaden los celos, dudas o resquemores sobre la administración de los exiguos fondos o de ciertas prebendas a que la asociación puede tener acceso:

“Y que hay un grupo que está en la junta y que no quiere tampoco dejar. Son amigos que quieren organizar y aprovechar [...] tienen la oportunidad con el Banco de Alimentos, cada tres meses para coger todo...” (MNIMN10).

LAS ASOCIACIONES CON CARIZ RELIGIOSO

En la voluntad de asociación de la persona migrante se entrevé, por tanto, la necesidad de reciprocidades y afectos primarios, de recibir y prodigar ayudas y apoyos, y también la necesidad de reproducir el sentido de “comunidad”. Este sentido se constituirá, pero, necesariamente, a partir de nuevos códigos y cánones, pues el espacio social y relacional es también nuevo; es decir, el migrante deberá tejer y entrelazar viejas y nuevas redes sociales para establecer y consolidar una “nueva comunidad”.

Este proceso de reconstitución de nuevas redes sociales es complejo. No se trata de un simple “transplante” de redes de “paisanaje o étnicas” originarias, como a veces se sostiene; sino más bien un proceso de reinención de nuevas redes, que implica el desarrollo de una nueva sociabilidad y cultura. Puede significar también la reinención del individuo, sus identidades y sentidos de comunidad en el marco de la sociedad de destino.

En las asociaciones de cariz religioso, a diferencia de lo que decíamos en el punto anterior, constatamos que se encuentran más clarificadas las funciones, así como la

cuestión del liderazgo y la organización interna, puesto que el nexo principal de la asociación y aquello que la dota de idiosincrasia permanece inmutable y está dotado de un “ethos” universal.

“A ver, sí, de alguna manera. Son muy heterogéneas, pero bueno, a ver, podríamos decir que las asociaciones sudamericanas tienen una cierta vinculación con ideologías políticas; las asociaciones del mundo árabe, tienen una cierta vinculación con temas religiosos o laborales; y las asociaciones de subsaharianos guardan relación con un cierto empuje personal, son mucho asociaciones unipersonales” (EEHV10IV).

Consideramos que en estas asociaciones el sentido de comunidad está más claro que en otro tipo de asociaciones; hablamos de ‘comunidad’ para referirnos a una estructura formalizada y compacta de redes relacionales y a la trabazón de solidaridades entre un grupo de personas que presentan diversas afinidades, en este caso, las creencias religiosas.

En este sentido, de hecho, podemos considerar este marco sólido de relaciones como una microcomunidad, en el sentido que le da Criado (2001), dado que se organizan según unos parámetros de comportamiento y relación legitimados por el grupo (la cultura y creencias islámicas) y se autoperciben frente a la comunidad mayor (la sociedad de acogida) en función de unos atributos específicos, que se construirán, en cierta forma, basándose en la diferenciación hacia el resto. Esta dimensión religiosa y su manifestación social cabe decir que se encuentra perfectamente regulada en nuestro país (Rodríguez 2000; García 2008) gracias al derecho de libertad religiosa y de culto. Y también podemos definirlo en términos de “comunidad imaginaria”, en el sentido que le da Anderson (1983), que identifica una comunidad construida a sí misma y que se aprecia a sí misma con trabazones sólidas porque aquello que se comparte y sobre lo que se construye la identidad del grupo son, entre otras, las creencias religiosas.

La microcomunidad, en este caso, va a organizarse en torno a la mezquita y, por tanto, a consolidarse mediante los preceptos tradicionales y las prácticas islámicas. Igualmente, al encontrar en la religión y sus prácticas la identidad y la diferenciación mayoritarias, existe el riesgo de un mayor extrañamiento y lejanía con el conjunto poblacional; pues, como señala Pajares (2003: 157) “el fenómeno de fortalecimiento de los vínculos religiosos no es sino parte del fortalecimiento de todos los vínculos culturales internos, cuando un grupo humano sufre situaciones de discriminación”.

“Para mí son muy difíciles. Son muy cerradas y, bueno, parecen como estructuras de financiación y de trabajo, vinculados a intereses propios, de una mancomunidad cerrada. Yo no sé que participen en actividades ni de los municipios, ni de los barrios, ni de otro tipo” (ADEMV10).

Aunque Lacomba (2001) considera —en referencia a la función que la religión islámica ejerce como papel cohesionador del grupo inmigrante— que esta se utiliza en mayor

grado como instrumento de inserción y forma de presión, que no como valor cultural en sí mismo.

“[...] A su llegada, encuentran una cierta seguridad o un cierto apoyo en esa estructura que es la única que es un símil. Y, de hecho, parece que cuando llegan aquí se vuelven más confesionales que cuando estaban allá” (ADEMV10).

De la misma forma, con anterioridad nos referíamos a la dificultad interna de las asociaciones para consensuar y establecer unos objetivos claros, sobre el porqué y el para qué de la organización, además de debatir sobre su vinculación con la sociedad de acogida. Por el contrario, en las asociaciones de base religiosa los objetivos para constituirse son más claros no es necesario consensuarlos y renegociarlos, pues presentan poca variabilidad a lo largo del tiempo y constituyen un asiento sobre el que establecer lazos societales. Mayormente estos objetivos pasan por: la enseñanza de la lengua árabe y los preceptos del Corán a los hijos, la práctica religiosa y los usos y códigos culturales asociados a la misma.

“Queríamos tratar los problemas que empiezan con la reagrupación familiar, con los niños que ya nacen aquí, que se alejan del islam...” (AMAMB09).

“Hay asociaciones que no saben todavía muy bien qué. Pero estos están muy estructurados, lo tienen muy claro” (EEHV10I).

“Pero, pienso yo, participan sin esa visión última de la integración. Nuestro objetivo final es realmente una integración [...] yo pienso que eso no forma parte del planteamiento que tienen las que son de origen islámico [...] participan pero tienen muy clara su identidad” [en referencia a la gestión de un “Hotel de Asociaciones”] (EEHV10II).

Asimismo, en torno a la evolución y progreso de estas asociaciones, consideramos que la agregación de sus miembros por motivos religiosos, ampliamente consensuados, y el hecho de que no existan problemas en torno a la definición/redefinición de sus objetivos, conlleva que la asociación puede avanzar con mayor rapidez y plantearse cometidos más ambiciosos. Es decir, dado que presenta objetivos claros y un sentido de “comunidad” también sin fisuras, puede establecer con facilidad y celeridad lazos o redes con otras asociaciones similares (que comparten las mismas finalidades, objetivos y creencias) de ámbito autonómico y estatal; así, todas las asociaciones estudiadas, se refieren a encuentros y/o actividades realizadas de forma conjunta con otras asociaciones similares (de todo el territorio español) y a la existencia de federaciones de alcance estatal y supraestatal.

“En el tema africano está todo el tema de la mezquita. Estos no están tan profesionalizados, pero están muy reproducidos. En casi todos los pueblos hay una asociación

cultural islámica o cultural árabe. Están casi todas relacionadas con el tema religioso, unas más fuertes, otras menos fuertes, pero todas desarrollan este tipo de actividad cultural” (EEHMOV10II).

La ausencia de problemas de liderazgo actúa también a favor de esta premisa. Dada la existencia del imán, en la mayoría de las comunidades religiosas estudiadas, las funciones de liderazgo están muy definidas, pues el criterio para escogerlo y las funciones que este va a desarrollar dentro de la asociación vienen también configuradas por la práctica religiosa y están exentas de debate y negociación.

“Yo soy como un alcalde, hago como de alcalde de mi comunidad” (AARHN10).

De esta forma se confirma lo que apunta Casey (1997): a medida que evoluciona el asentamiento del colectivo de inmigrantes, evoluciona también la formación de asociaciones, pasando de ser puntos de encuentro informales a entidades formales, con recursos y capacidad de organización. Esta progresión se observa en la mayoría de entidades religiosas estudiadas; como muestra de ello presentamos, de forma sucinta, el nacimiento y la progresión de una de las asociaciones culturales islámicas entrevistadas.

En 1992, en una zona agraria española, un pequeño grupo de varones musulmanes africanos empezó, de forma informal, a reunirse los días festivos en una casa de campo, de las que sirven de primer alojamiento a muchos inmigrantes recién llegados, que se dedican a tareas agrícolas. Los encuentros se producían para conversar, compartir informaciones y noticias, y combatir la soledad; también solían llevar alimentos, que eran cocinados y compartidos en el grupo y poco a poco, se estableció la costumbre de leer el Corán juntos.

Lo que eran encuentros informales empezó a extenderse entre la comunidad de creyentes, y el grupo se fue haciendo más numeroso. Sus miembros decidieron entonces habilitar el local, es decir, limpiar los bajos, cubrir el suelo con alfombras y separar los espacios de comida y oración, y así, de alguna forma empezó a actuar embrionariamente como mezquita, como espacio donde se rezaba y se hacían lecturas grupales del Corán. El grupo fue creciendo en miembros —pues acudían ya de otras localidades vecinas los días festivos— y, poco a poco, empezó a establecerse como comunidad religiosa.

Ante las incomodidades y deficiencias que presentaba el improvisado lugar, sus miembros decidieron solicitar al alcalde de la ciudad la cesión de un local municipal como lugar estable de culto.

El alcalde fue receptivo a la iniciativa —según la comunidad musulmana— dado que veía la ocasión de disponer, así, de interlocutores válidos y de propiciar la organización interna del colectivo. Les ofreció la cesión de un local de forma gratuita, ellos se hacían cargo de los gastos de agua y luz y costearían unas pequeñas obras iniciales de acondicionamiento.

A pesar de la buena disposición del ayuntamiento, se produjo un primer desacuerdo interno en el grupo. Algunos de sus componentes, al ver la posibilidad de disfrutar de un lugar de reunión gratuito, propugnó que este fuese más un centro de encuentro y acogida lúdico-social, que no estrictamente religioso; es decir, un centro donde la comunidad de inmigrantes pudiese juntarse para celebrar fiestas, escuchar música y también autorganizarse para recibir y albergar a compatriotas recién llegados; por el contrario, otros miembros de la comunidad, consideraban que el espacio debía utilizarse, exclusivamente, como lugar de culto.

Ante la controversia se produjo una primera escisión del grupo, de la que nacieron dos asociaciones: una aglutinada en torno a la mezquita y otra de cariz más laica; ambas continúan en la actualidad.

La entidad islámica empezó a organizarse en torno a la mezquita y, poco a poco, sus actividades sociales, culturales y lúdicas fueron articulándose en torno a esta. Buscaron un imán en la península y la asociación rápidamente creció y diversificó sus actividades: celebración de fiestas tradicionales del calendario islámico, torneos deportivos, comidas colectivas (con el objetivo de alimentar a los miembros en una situación más precaria), etc.

Desde el primer momento la comunidad persiguió su autofinanciación y, en este sentido, se recaudaron entre sus miembros aportaciones económicas voluntarias; también en los diversos comercios frecuentados por musulmanes se instalaron “botes” donde depositar contribuciones. Los fondos recaudados se utilizaban para financiar las diversas actividades y costear los servicios del imán, dado que este subsistía exclusivamente de las actividades que se realizaban en la mezquita.

[...] Porque yo creo que tienen más medios, porque la gente cotiza, cada viernes a la oración y tienen también apoyo financiero [...] tienen más posibilidades porque aquí la gente va a ver al imán [...] van ahí a comer, la gente que no tiene alojamiento se puede quedar unos días en la mezquita” (ASEHN10).

Con la incorporación paulatina de las familias llegadas por reagrupación, la comunidad creció y se diversificaron aún más sus actividades, para integrar en la misma la heterogeneidad de sexos, edades y situaciones.

En el año 2000, algunos miembros de la asociación decidieron cambiar el nombre por el de “Asociación Cultural Islámica”, a semejanza de otras muchas dispersas por todo el Estado español, y formalizar relaciones dentro de la Unión de Comunidades Islámicas de España (UCIDE).

Con el objetivo de fortalecer los lazos y el sentimiento de comunidad entre sus miembros y ocupar el tiempo de ocio disponible se iniciaron en la mezquita clases de lengua árabe y enseñanza del Corán para los niños, para conseguir la interrelación de los menores y la creación de espacios de relación propios. Los bajos y el patio de la mezquita se utilizaron, asimismo, para celebrar fiestas de cumpleaños infantiles, de nacimientos de niños, etc.

“Es que el sábado es un día completo para toda la familia, llega la mujer, llega el marido, con los hijos. Los hijos se entregan a la junta de jóvenes, donde se encargan de hacer las actividades, las mujeres hacen charlas, rezamos...” (ATMV09).

Así se llegó a la situación actual, que mantiene la forma de Asociación Cultural Islámica, una estructura jurídica y organigrama interno muy formalizado, con funciones muy bien estructuradas.

“Es la mezquita la que se organiza para prevenir conflictos” (ASEHN10).

Asimismo, en aras de fortalecer la pertenencia a una comunidad islámica, se propicia el contacto con otras comunidades musulmanas existentes en el Estado español y se intensifican las redes y relaciones de contacto entre las mismas; así algunos miembros de la asociación participan en los encuentros religiosos multitudinarios que se organizan, alternativamente, en diferentes partes del estado; y algunos niños asisten a campamentos infantiles que se organizan a nivel estatal, en los que jóvenes y madres de familia ejercen como monitoras.

Del mismo modo, el imán se erige como figura dirigente y líder de la comunidad, a la vez que máxima autoridad en cuanto a normas de comportamiento y relación entre los miembros. Es también el administrador del *zakat* (limosnas que la mezquita recibe), junto con los fondos que se obtienen a partir de otras donaciones, aportaciones voluntarias de los diversos fieles y diversas actividades de cariz religioso que el imán desarrolla; con estos recursos, se organiza alrededor de la mezquita una verdadera red de ayuda y contacto entre los musulmanes que participaban en la misma y aquellos que, ocasionalmente, se encuentran en la ciudad. También se organiza la repatriación de difuntos al país de origen, dada la dificultad de realizar entierros en espacios públicos según la prescripción coránica.

“[...] En las mezquitas la gente saca dinero de su bolsillo, para empezar, la mayoría de ellos pagan de sus bolsillos [...] y les permite tener esa fuerza” (NMAHV10).

“Porque es una temporada difícil, ahora. Ahora hay gente haciendo sopa por la tarde, con tazas de sopa y damos a la gente pobre, en la mezquita, para la gente pobre...” (AARHN10).

“Hay centros religiosos que son fuertes, que no dependen del Estado para su financiación; pero cuando ves el tejido fuerte que los anima...” (EEHVM10II).

En la actualidad, la asociación continúa diversificando sus actividades. Así, por ejemplo, ha promovido la constitución de una asociación solamente de mujeres musulmanas (en cierta forma, a modo de “esqueje” de la asociación primigenia) que persigue un mayor protagonismo de estas dentro del espacio social. Entre las actividades que esta promueve

figuran encuentros periódicos de miembros de todo el estado español, enlaces con asociaciones de mujeres musulmanas europeas, campamentos, rezos colectivos, etc.

“Primero eran mezquitas, toda la vida se han denominado mezquitas, y después pasan a denominarse Centros Culturales Islámicos. Y, ¿a qué se dedican los centros culturales islámicos? Fundamentalmente a rezar y punto. Después empezaron a ver un poco toda su realidad [...] así que aquí está un poco sus dos vertientes que son: una, la vertiente de conservar la cultura, o sea, de trabajar la cultura y la religión, y la otra vertiente que es ‘ayudemos a los nuestros’” (EEMC10).

En otros lugares hemos visto repetido este proceso, con la creación de asociaciones de mujeres o de jóvenes musulmanes, a partir de la asociación musulmana “inicial”:

“Ehhh... se descubrió que teniendo tu propio nombre puedes trabajar a nivel más amplio ¿no? Cómo que puedes tener más subvenciones, más ayudas, ¡eh! Muchos más recursos y para también dedicarle una, un mejor trabajo para la mujer ¿no? Porque ya te he dicho antes que el centro se ramifica mucho” (ABFMG10).

“Los objetivos es eso: darle un espacio a la mujer musulmana donde se sienta identificada, donde se... donde se forme, donde por lo menos se intente, ¡eh! adquirir esos conocimientos culturales, religiosos, que le ayuden ¿no? a afrontar la situación, a entender la nueva situación, a entender el país...” (ATMV09).

“Talleres, más que nada para intentar entretener a la mujer y darle por lo menos otros recursos, ampliar sus posibilidades, aumentar esa confianza en sí misma y que entienda sus derechos, sus obligaciones aquí en la sociedad en la que vive” (ATMV09).

“Hay casos que no dejaba a la mujer salir, pero ahora sí que la deja porque sabe que va a la asociación...” (AARMN10).

Como un ejemplo más de esta progresión, señalamos que una de estas asociaciones de mujeres musulmanas empezó a ofrecer un servicio de atención psicológica para la mujer, en casos de malos tratos y violencia doméstica. A partir de este servicio embrionario, esta asociación empezó, mediante un convenio con la Administración Autonómica correspondiente, a gestionar un piso para mujeres maltratadas y un fondo económico para mujeres sin recursos:

“Desde las mujeres que intentamos practicar el islam como es de verdad, intentamos luchar contra ese machismo, contra esa sumisión, contra esa dependencia que...” (AMAHB09).

“Porque piensa que estas mujeres, la mayoría, hay gente que no tiene familiares, que no ha hecho amigos porque le cuesta, entonces es como una... familia” (AMAMB09).

“Luego las mujeres que viven esa situación... que se van a casar y no tienen dinero [...] sí, realizándoles la ceremonia aquí...” (ATMV09).

Vemos, por tanto, que se mantiene como gran objetivo la pervivencia de la comunidad mediante actuaciones de diversa índole; a la vez que se reivindica el derecho a realizar actividades tendentes a manifestar y exteriorizar las propias creencias y a insertarse en el conjunto social de acuerdo a estas. La certeza de pertenecer a una comunidad —la musulmana— que implica poder compartir valores morales y sociales propios y comunes, invita a la confianza, al compañerismo y a la ayuda mutua entre iguales; frente a una sociedad de acogida que, en su conjunto, reconocen como distante.

Recordemos que Weber (1992) realizó una distinción, que resulta clásica, entre asociaciones expresivas e instrumentales según la cual, las asociaciones expresivas muestran un sentido de pertenencia colectivo basado en valores o afectos compartidos; mientras que en las instrumentales, los sujetos buscan acuerdos a partir de intereses racionalmente motivados. El componente religioso de muchas de las asociaciones estudiadas nos acerca más al asociacionismo expresivo, aunque, poco a poco, las asociaciones pueden evolucionar y expandirse hacia intereses y objetivos más instrumentales (sin abandonar los primeros). Estos objetivos instrumentales pueden perseguir, a su vez, una mejoría de la posición del grupo en el conjunto social (y la reivindicación de sus singularidades) y una mayor visibilidad y, por tanto, capacidad de negociación.

Aplicando a nuestro estudio las reflexiones de Putnam (2003) sobre la utilización del “capital social” por parte de los inmigrantes, podemos afirmar que las asociaciones de base religiosa, se constituirán a partir del establecimiento de lazos fuertes entre sus miembros (trabazones de solidaridad, bajo la creencia de pertenecer a una misma “comunidad”), con lazos “*bonding*”², que conllevan una alta cohesión interna, a partir de la diferenciación del resto de instituciones o individuos. En otras palabras, un capital social de “afectos y ayudas”. Estos lazos y trabazones pueden ser un activo, en algunos casos, a la creación de comunidades transnacionales (Smith y Guarnizo 1998) o panétnicas (Werbner 2002).

LA VISIÓN DE LOS RESPONSABLES MUNICIPALES

Si nos preguntamos cómo contemplan los responsables municipales este movimiento, deberíamos responder que se muestran de forma unánime a favor de la existencia de

²Las ‘relaciones *bonding*’ consisten en las interacciones que se llevan a cabo entre los miembros de un colectivo, son así relaciones horizontales, que establecen vínculos densos y cerrados basados en lazos de comunicación, confianza, apoyo y como resultado de compartir normas y una estructura interna formalizada. Por el contrario, las ‘relaciones *bridging*’ conforman redes sociales que crean conexiones, es decir, redes sociales que “tienden puentes”.

estas asociaciones y, a priori, dispuestos a facilitarles sus objetivos y ayudarles en la medida de lo posible.

Entre los argumentos con que razonan este apoyo destaca la voluntad de poder singularizar a un colectivo, darle forma, nombre, y poder atribuirle unas características comunes; así como un intento de delimitarlo como una verdadera “microcomunidad”.

“Ha sido uno de los objetivos de los dos Planes de Inmigración que ha habido el fomentar el asociacionismo entre inmigrantes y el trabajar con esas asociaciones.” (ADEMDN10).

“El grupo facilita mucho el trabajo de la Administración con ellos. Porque la propia Administración también, para ella es más fácil si se hace a través de colectivos [...] pero como colectivo y como grupo social que tiene una identidad, unas características específicas, es más fácil trabajarlas y canalizarlas a través de la asociación y a través del movimiento asociativo” (GDN10).

También los diferentes representantes locales se refieren a la capacidad de mediación de estas asociaciones, en aras a garantizar la convivencia social. Las administraciones locales buscan con su refuerzo del mundo asociativo encontrar líderes que actúen como mediadores y catalizadores de su grupo étnico/religioso, para así llegar a todos sus miembros de manera más fácil, salvando las dificultades de comunicación y de contacto que se producen en la vida cotidiana entre los autóctonos y los integrantes de las distintas minorías llegadas en los últimos años.

Esta función de mediación a la que nos estamos refiriendo se ha visto en los últimos tiempos como muy necesaria para las administraciones locales, sobre todo para intervenir en ciertos conflictos, con ciertas comunidades o entre miembros aislados de las mismas, pero también para ayudarles en la gestión de distintos programas sociales que se han puesto en marcha para los inmigrantes (Planes de Convivencia, Mesas de Integración, etc.).

“El objetivo sería ese, que el ayuntamiento convocara, con unos objetivos de trabajar la convivencia, de mejorar la convivencia y la integración, como algo recíproco de intercambio” (GDN10).

“A nosotros todo lo que sea asociaciones que estén bien estructuradas nos facilitan mucho la labor porque vas directamente con las personas responsables y nos vendría muy bien esa ayuda” (ADHHDN10).

Un tercer argumento que se arguye podríamos denominarlo: velar por la integración. Nos referimos a la estrategia de acercamiento de las administraciones a los inmigrantes llegados en los últimos años, dado que se sienten impelidas a aminorar la zozobra que crean los recién llegados —y sus costumbres diferentes— en el espacio social y velar

porque las actividades que estas llevan a cabo sean acordes a los usos y costumbres locales.

Se reafirma la idea de Sayad (1999) según la cual las políticas públicas pretenden subsanar la anormalidad que supone la presencia de no-nacionales en el orden de la nación para transformarlos en ciudadanos responsables, en consonancia con un sujeto imaginado (normalizado y objetivado) por la racionalidad política.

El sentido de integración que las administraciones locales suelen sustentar, viene delimitado por un intento de diluir las diferencias entre los recién llegados y los que llevan más tiempo instalados, intentando que no se cuestionen las tradiciones foráneas y que las de los inmigrantes se vean reflejadas como un simple elemento cultural diferencial. De esta forma se genera, a la par, una defensa de sus “tradiciones” y un acercamiento a las mismas, intentando con su visualización por parte de toda la comunidad, controlarlas, considerándolas eminentemente como manifestaciones “menores” que se representan en días señalados, y que luego, durante el resto del tiempo desaparecen del espacio público, para manifestarse solamente en el privado. De esta forma, los inmigrantes expresan públicamente sus particularidades, pero de forma controlada y en momentos y espacios delimitados, debiendo el resto del tiempo aceptar las normas, valores y comportamientos de los que se consideran autóctonos.

En los literales puede apreciarse cómo, desde el punto de vista de los autóctonos, se ve la integración como un trabajo que se pide a los que han emigrado, dado que estas asociaciones generan un cierto temor, puesto que algunos creen que puede ser un mecanismo de defensa de las particularidades de los inmigrantes, antes que un instrumento para diluirse en la comunidad preexistente. La diferencia religiosa que las asociaciones estudiadas enfatizan no actúa más que como un elemento diferenciador omnipresente. También se achacan a estos inmigrantes comportamientos, que aunque existen en nuestra sociedad, se aprecian especial y casi exclusivamente en ellos y, velada o explícitamente, se les pide que los abandonen; olvidando que en algunos — como la situación social y el trato a las mujeres— diferimos en cuanto a la intensidad de la desigualdad, pero no en la existencia de dicho problema:

“Las asociaciones también tienen su riesgo. Uno no puede encerrarse en la asociación y luego abrirse a la sociedad a la que llega, le puede resultar más difícil. El miedo a mí, como persona y como política, que lo que más me interesa es la integración, es que al caer en las asociaciones se haga un círculo cerrado y que no participen. Por eso estamos luchando, pero es difícil, eh, es difícil” (GDN10).

“Hombre, yo totalmente positiva [...] porque creo que es la manera, también un poco, de ir avanzando en el proceso de integración” (ENEMN10I).

Este “ir avanzando”, en el fondo, se refiere a la paulatina negación de la diversidad y a la progresiva pérdida de “particularidades y tradiciones” por parte de los inmigrantes,

que deben disgregarse y asumir las pautas de los autóctonos; aunque este cambio se desea para un futuro no concretado:

“Aquí la última reunión que tuve con la asociación magrebi me pidieron una sala para impartir las clases de árabe; la comisión tampoco lo aprobó porque no obedecía a ningún programa” (ADEMN10).

“¿Y los códigos para la participación aquí? Yo entiendo que no es fácil, porque no sé qué trayectoria y qué idea de asociacionismo traéis de vuestro país [...] Aquí es diferente en el sentido que para poder participar hay que estar en igualdad con otras asociaciones, y llegar a esa igualdad cuesta de entender...” (GDN10).

“No se integran, no llegan a integrarse. Las asociaciones, la parte buena que tienen es que ellos se comunican, aprenden de ellos mismos y cuentan sus experiencias, pero lo negativo es que son círculos muy cerrados, no participan para nada” (ADEMV10).

“Mi opinión personal es que la religión les impide muchas cosas [...] estas asociaciones de malienses y magrebiés tienen muchas barreras que salvar. Porque está la lengua, luego las costumbres es que no..., y la religión principalmente, la religión es que es muy cerrada” (ADEMN10).

Como indicábamos, las asociaciones estudiadas demandan apoyo para las que venimos indicando como sus actividades primordiales: las funciones de solidaridad y ayuda, y las funciones relacionadas con sus creencias religiosas y con el reforzamiento de su “comunidad”. Así reivindican su derecho a realizar actividades tendentes a manifestar y exteriorizar estas creencias y de reciprocidad grupal, para reforzar vínculos simbólicos.

Las administraciones públicas, con mayor práctica de subvencionar actividades lúdico-recreativas o cultural-divulgativas, se muestran más reticentes a apoyar económicamente las dos funciones que identificamos como primordiales para estas asociaciones (y las actividades que conllevan). Las diferentes reglamentaciones existentes, así como los principios de laicidad y no discriminación tampoco ayudan en este sentido.

“No porque, por ejemplo, la Asociación estaba asociada con el Consejo Municipal de la Mujer. Y presentamos cosas y ¡ni hablar! Es que no sé cómo explicar... Proponemos actividades y nos dicen que la asociación no es para esto. ¿Por qué no celebramos vuestras fiestas? El Ramadán, la Fiesta del cordero... Por ejemplo, ¡la Fiesta del Ramadán es más importante que la fiesta local del 8 de mayo! ¿Por qué no me vas a ayudar a celebrar esta fiesta que es más importante para nosotros? (AARMN10).

Quizás puedan existir recelos a que estas asociaciones puedan disponer de recursos y capacidad de organización; pues, a tenor de los diversos técnicos entrevistados,

se trata de asociaciones que presentan una mayor independencia —y, a veces, un cierto distanciamiento— tanto del entramado de entidades sociales “de ayuda al inmigrante” existentes, como de la Administración Local correspondiente.

Resulta pertinente aquí la reflexión de que son las administraciones públicas las que deberían tender los puentes necesarios hacia este movimiento asociativo y facilitar interconexiones en el entramado social. Las asociaciones parten de una inferioridad o debilidad inicial (desconocimiento de los códigos, del idioma, débil capital social, inexistencia de infraestructuras) a la que las administraciones públicas deberían ser sensibles. Difícilmente podrán satisfacer todas las expectativas que han generado (y que se espera que cumplan) si no reciben un apoyo decidido y casi incondicional por parte de los entes locales; si bien es cierto que aquellas deben velar asimismo para que esta articulación se produzca bajo principios democráticos y abiertos.

REFLEXIONES FINALES

Hemos identificado algunas singularidades de las asociaciones religiosas, a la vez que mostrado cómo estas particularidades son observadas y valoradas por la Administración Local. Pretendemos ahora conjugarlas, por una parte, con la utilidad que para los inmigrantes miembros pueden tener las asociaciones (la red social); y, por otra, la utilidad de las asociaciones religiosas versus la sociedad de acogida.

Las interacciones que se llevan a cabo entre los miembros de asociaciones de base religiosa suelen establecerse a partir de lazos más fuertes y clarificados, como resultado de compartir normas y una estructura interna formalizada; se establecen así vínculos más densos y de largo recorrido. Las relaciones que establecen los miembros de asociaciones no religiosas son relaciones externas, más instrumentales, sujetas a mayor variabilidad en el tiempo y más orientadas a objetivos de enlace e innovación.

Las asociaciones con base religiosa definen, por tanto, comunidades de sociabilidad diferentes a las asociaciones con base no religiosa, compuestas por redes de estructuras más segmentadas y composición más heterogénea. Siguiendo a Portes, Guarnizo y Landolt (2003) y Bolívar (2011), denominamos a las primeras de “enclave étnico” y a las segundas “interculturalistas”.

Así, las asociaciones de base religiosa, se constituirán a partir del establecimiento de lazos fuertes entre sus miembros (trabazones de solidaridad, bajo la creencia de pertenecer a una misma “comunidad”), con lazos *bonding*, que conllevan una alta cohesión interna, a partir de la diferenciación del resto de instituciones o individuos. En otras palabras, un capital social de “afectos y ayudas”.

Las asociaciones en las que predomine el *bonding* devendrán asociaciones más cerradas, con lazos fuertes y verticales entre sus miembros que propiciarán el establecimiento de “enclaves étnicos”. Por el contrario, en las asociaciones en que predomine

el *bridging* serán mayoritarios los lazos débiles, con relaciones más horizontales, desligadas y liberalizadas entre los miembros, situación que facilitaría la integración social de los diferentes sujetos.

Las comunidades de “enclave étnico” desarrollan un campo “amplio” que suele involucrar varias esferas de la vida social del inmigrante, desarrollando una centralidad importante en su vida cotidiana. Por su parte, las comunidades “interculturales” desarrollan un campo más “estrecho”, circunscrito a una esfera más específica, parcial, de la vida social del inmigrante (ocio, fiestas, etc.).

Una comparación entre ambos tipos de comunidades nos muestra que las de “enclave étnico” se caracterizan por fuertes vínculos de apoyo social interno, con redes de funciones polivalentes; la sociabilidad del individuo suele ser más comunitarista, y sus expresiones identitarias se relacionan con la “reproducción” de las formas culturales (incluyendo en estas las creencias religiosas) originarias. Por su parte, las comunidades “interculturales” se caracterizan por redes con funciones más especializadas. En este caso la sociabilidad suele ser más individualista y sus expresiones identitarias más relacionadas con procesos de negociación y recomposición entre los códigos culturales de la sociedad de origen y la sociedad receptora.

En esta línea, la cuestión es si la pertenencia a asociaciones facilita o dificulta (a medio o largo plazo) los procesos de asentamiento y acomodación. Es decir, si la participación asociativa ayuda a crear puentes y potencia un desarrollo de capital social que el migrante utilizará, a largo plazo, más allá del grupo de iguales. O bien, si la participación asociativa refuerza los lazos fuertes, pero imposibilita el establecer lazos instrumentales, al primar la reproducción de las solidaridades endogámicas.

En el marco del proceso migratorio, el asociacionismo fomenta la sociabilidad, el intercambio de experiencias y disponer de referentes en la sociedad de acogida. Que este asociacionismo devenga un repliegue étnico o religioso o sepa afianzar la posición del migrante, a la vez que redunde en una mayor afiliación social (Tabla 1), es responsabilidad de todos los actores sociales.

Igualmente, desde la Administración Pública se mantienen interrogantes sobre el progreso del movimiento asociativo, es decir, si este derivará, mayormente, hacia actividades y posiciones de apertura al conjunto social; o bien, si lo hará hacia un fortalecimiento de sus actividades “hacia dentro”, consideradas de un estadio más embrionario al de la plena participación político-social y visionadas bajo un halo de recelo permanente en aquello que atañe a su religiosidad. Un déficit de actividades “hacia fuera” en una asociación, a la vez que un exceso de actividades “hacia dentro” podría conllevar con mayor facilidad la constitución de “enclaves étnicos” poderosos, hecho que genera miedos y una clara voluntad de contención de estos en los medios políticos estatales y europeos.

Según muestra la Tabla 2, una Administración poco receptiva sería la argumentación perfecta para aquellos que optan por un repliegue asociativo “hacia dentro” que, a corto plazo resultaría de utilidad para la inserción de colectivos inmigrantes, pero que en el medio y largo plazo tendría, sin duda, efectos negativos para la vertebración social, pues dificultaría la plena integración (Portes 2003).

Tabla 1.
Posibles evoluciones de las asociaciones según el tipo de vínculos que establecen sus miembros.

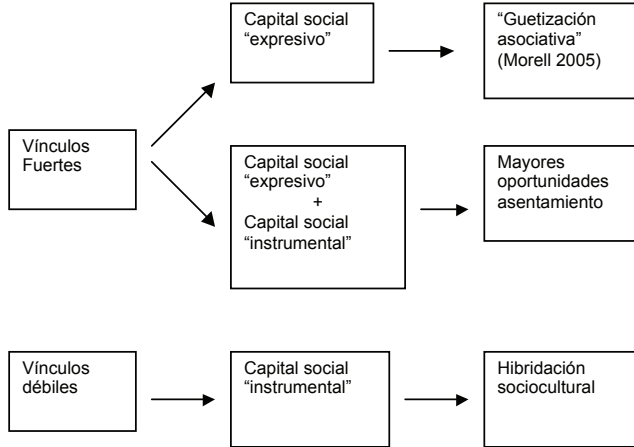
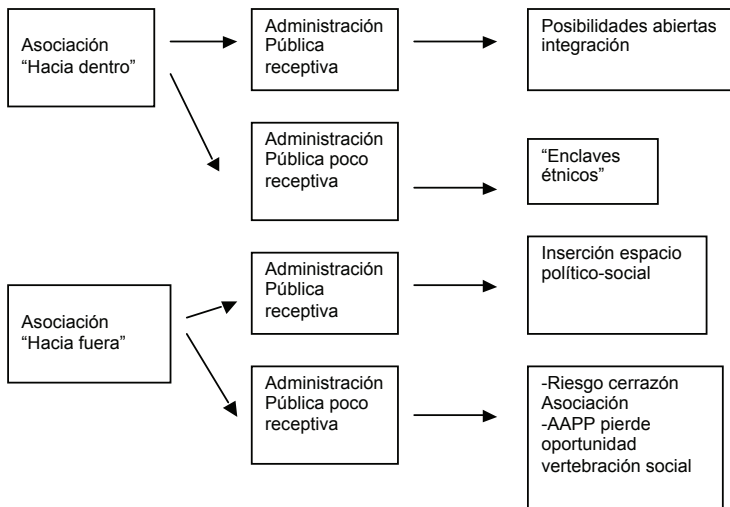


Tabla 2.
Evolución asociaciones según su relación con la Administración Pública.



En las asociaciones (de base religiosa) africanas estudiadas su componente diferencial (y a la vez identitario) lo constituye su adscripción musulmana. Decíamos que, la religión islámica y sus diferentes exteriorizaciones, es la que presenta un rechazo mayor entre la sociedad de acogida; a la par, Aparicio y Tornos (2011) señalan que son las personas que presentan una mayor diferencia cultural con la sociedad de acogida las que presentan mayores tasas de asociacionismo “étnico”.

Quizás los migrantes, en las primeras fases del asentamiento (Castles y Miller 1993) (Sayad 1999) buscan con mayor ahínco grupos de iguales para mitigar las adversidades del proceso migratorio, grupos iguales que les procuren afecto y servicios de acogida. Posteriormente, a partir de este primer capital social relacional, el migrante, podrá establecer vínculos instrumentales (débiles) más heterogéneos que le garanticen un mayor éxito en su proceso migratorio. La sociedad de acogida debe conocer este proceso y saber acompañarlo respetando los tiempos y fases de asentamiento. Si no se produce este acompañamiento de procesos, el extrañamiento puede conllevar que los migrantes se atrincheren en sus “lazos fuertes” y vean que el establecimiento de “lazos débiles”, del “tender puentes” no les conllevan ningún beneficio, en aras a su inserción en el medio social. En otras palabras, las administraciones quizás deberían respetar el establecimiento de estos “lazos expresivos” viéndolo como una inversión de futuro, a la espera de poder acompañar los lazos instrumentales que puedan establecerse.

En el trazado del proceso de acomodación social por parte del inmigrante, es deseable que se produzca una diversificación de sus redes sociales y relacionales; hablamos así de un proceso de segmentación de redes, que suele ir acompañado de una heterogeneización de su composición y, por tanto, mayor pluralidad de estilos de vida o identificaciones, por parte de los sujetos. En caso contrario, asistiremos a un proceso de concentración de redes, concentración que, —según Bolívar (2011)— suele ir acompañada de una homogeneización de su composición étnica o cultural, a partir de la cual el sujeto tendrá una mayor dificultad para reconstruir identidades o imbricarse en el espacio relacional más amplio.

En todo caso, los procesos de acomodación en un nuevo espacio social nunca son fáciles, nunca son simples o unívocos si existen diferencias idiomáticas, religiosas o de otro tipo con el grupo mayoritario. Es la sociedad receptora la que debe dar muestras de madurez y respetar la progresiva voluntad de acomodación, del “ser y estar” de los migrantes, pero manteniendo sus preceptos culturales y religiosos; de lo contrario, se amplía la probabilidad de que los migrantes reivindiquen su derecho a la diferencia (Wiewiorka 2001) como piedra de toque de su inserción político-social, olvidando el substrato político y social colectivo, básico para toda convivencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. 1993. *Las Comunidades imaginarias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aparicio, R. y A. Tornos. 2010. *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

- Arango, J. 2003. "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migración y Desarrollo* 1:1-30.
- Barnes, J. 1954. "Class and Committees in a Norwegian Parish Island". *Human Relations* 12:7- 43.
- Bolívar, M. 2011. "Las asociaciones en las redes personales. ¿Mecanismo de integración de la población inmigrante?". *REDES* 20:161-187.
- Bourdieu, P. y J. D. Wacquant. 1992. *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Casey, J. 1997. "Les associacions i la integració d'immigrants estrangers". *Revista Catalana de Sociologia* 6:9-22.
- Castles, S. y M. Miller. 1993. *The age of migration. Population movements in modern world*. Londres: MacMillan.
- Criado, M. J. 2001. *La línea quebrada*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Jarre, D. 1991. *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario*. Madrid: Editorial La Ley (Colección Solidaridad).
- García, R. 2008. *La libertad religiosa en las Comunidades Autónomas. Veinticinco años de su regulación jurídica*. Barcelona: Institut d'Estudis Autònoms, Generalitat de Catalunya.
- Gardner, H. 1998. *Mentes líderes. Una anatomía del liderazgo*. Madrid: Paidós.
- Giddens, A. 1989. *Sociology*. Cambridge: Polity Press.
- Lacomba, J. 2001. *El Islam inmigrado*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Martínez, U. 2004. *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid: La Catarata.
- Mata, A. 2007. "Redes transnacionales y procesos de asentamiento de la comunidad argelina en Navarra". Ph.D dissertation, Departamento de Geografía y Sociología, Universidad de Lérida.
- Mata, A. 2011. "Asociacionismo inmigrante y Administración Local. Relaciones e interdependencias". Paper presentado en el III Congreso de la Red Española de Política Social, 16 Noviembre, Pamplona.
- Morell, A. 2005. "El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica". *Migraciones* 17:111-142.
- Pajares, M. 2003. "La cultura y la religión en la construcción social del inmigrante". Pp 122-164 en *Inmigración y cultura*, coordinado por M. Delgado. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea y Universidad Pompeu Fabra.
- Portes, A. 2003. "Hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales". Pp 377-397 en *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, coordinado por A. Portes, L. Guarnizo y P. Landolt. México: FLACSO.
- Portes, A., L. Guarnizo y P. Landolt. 2003. *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO.

Putnam, R. 2003. *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Rodríguez, M. 2000. *Libertad religiosa y confesiones. El régimen jurídico en los lugares de culto*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Sayad, A. 1999. *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. París: Ed. Du Seuil.

Weber, M. 1922. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económico.

Weber M. 1992. "Informe a la sociedad alemana de Sociología". *REIS* 58:189-207.

Wiewiorka, M. 2001. *La différence: Identités culturelles: enjeux, débats et politiques*. París: Balland.

ANNA MATA ROMEU es Doctora en Sociología. Profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Lleida. Líneas de investigación principales: las migraciones internacionales, los procesos de inclusión/exclusión social y la pobreza en las sociedades desarrolladas. También ha coordinado diversos proyectos de cooperación internacional relacionados con el Magreb.

JOAQUÍN GIRÓ MIRANDA es Profesor Titular de Sociología en el Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de La Rioja. Líneas de investigación principales en sociología de las migraciones; sociología de la educación; sociología del envejecimiento y sociología del género.

RECIBIDO: 20/09/2012

ACEPTADO: 07/03/2012